

TERRITORIO INDUSTRIAL, CRISIS ECONÓMICA Y GÉNERO: “NO TRABAJO, PERO ME SIENTO BIEN” ¿LAS CONTRADICCIONES DE UN MODELO AGOTADO?¹.

JUAN ANTONIO RODRÍGUEZ DEL PINO

Departament de Sociologia i Antropologia Social. Universitat de València.

SUSANA MARÍN TRAURA

Departament de Teoria de l' Educació. Universitat de València.

RECIEVED: 29 MARCH 2013

ACCEPTED: 26 SEPTEMBER 2013

RESUMEN

¿Cómo afecta la crisis económica en un ámbito local concreto, con una industria muy concreta y a la población masculina? Ha ido surgiendo una re-construcción de la masculinidad, tal y como hasta ahora la veníamos entendiendo, encontrándose esta en tránsito hacia una redefinición de sus valores y de una nueva representación social que se mostraría en sus manifestaciones públicas. Con todo, se observa una situación polarizada que se mantiene aún en algunos sectores productivos que son más reticentes a esos cambios. Se estigmatiza al hombre que no actúa según un patrón identificador dentro del grupo de iguales. Tomando como base entrevistas realizadas a 80 hombres desempleados procedentes de las industrias cerámicas, se valora el replanteamiento por parte de éstos de su rol dentro de una representación social manifiesta. Ante una coyuntura socioeconómica compleja, las respuestas masculinas han sido diversas y – aunque de forma minoritaria –, en ocasiones muestran ciertas formas de cambio, descubriendo nuevos roles en relación a sus familias, el empleo y su entorno social; vinculados todo ello a la complejidad social creciente.

PALABRAS CLAVE: Masculinidad; rol; desempleo; familia.

ABSTRACT

How does the economic crisis on a local concrete with a very specific industry and the male population? It was developed a re-construction of masculinity, as we had been understood until now, being in transit to a redefinition of values and a new social representation that

¹ Una aproximación inicial de este trabajo se presentó como ponencia con el título *Hombres, trabajo y vida familiar "No trabajo y me siento bien" Cambios en las dinámicas identitarias de hombres en un municipio industrial*. En el Congreso Iberoamericano de Masculinidades y Equidad, celebrado en Barcelona entre el 7-8 de octubre de 2011.

would show in their public statements. However, there is a polarized situation that still exists in some productive sectors which are more reluctant to these changes. It stigmatizes the man who does not act in a pattern identifier within the peer group. Based on interviews with 80 unemployed men from ceramics industries, is valued by them rethink their role within a social representation manifests. Faced with a complex socio-economic situation, male responses have been diverse and -albeit minority- sometimes show certain forms of change, discovering new roles in relation to their families, jobs and social environment, all linked to the complexity growing social.

KEY WORDS: masculinity; role; unemployment; family

RESUM

Com afecta la crisi econòmica en un àmbit local concret, amb una indústria molt concreta i a la població masculina? Ha anat sorgint una reconstrucció de la masculinitat, tal com fins ara la veiem entenent, trobant està en trànsit cap a una redefinició dels seus valors i d'una nova representació social que es mostraria en les seues manifestacions públiques. Amb tot, s'observa una situació polaritzada que es manté encara en alguns sectors productius que són més reticents a aquests canvis. Es estigmatitza a l'home que no actua segons un patró identificador dins del grup d'iguals. Prenent com a base entrevistes realitzades a 80 homes desocupats procedents de les indústries ceràmiques, es valora el replantejament per part d'aquests del seu rol dins d'una representació social manifesta. Davant d'una conjuntura socioeconòmica complexa, les respostes masculines han estat diverses i -encara que de forma minoritària-, de vegades mostren certes formes de canvi, descobrint nous rols en relació a les seues famílies, l'ocupació i el seu entorn social; vinculat tot això a la complexitat social creixent.

PARAULES CLAU: masculinitat; rol; desocupació; família

1. Introducción

Tradicionalmente la figura del hombre se ha cimentado en su papel como cabeza de familia (*pater familias*) que aporta los recursos al hogar a través del trabajo remunerado. Las consecuencias de las crisis económicas y de ocupación, junto con las transformaciones de los sistemas de producción que se han venido sucediendo desde los años noventa, han significado una pérdida del valor trabajo como elemento identitario.

Con todo, según indica Borderías (2011: 44): *“El modelo de ciudadanía se ha construido a partir de la presencia en el mercado de trabajo a tiempo completo de los sujetos masculinos adultos, los únicos a los que se reconoce como titulares de pleno derecho. Condición que atribuye a esos sujetos masculinos el deber de ser cabeza de familia y principal proveedor de ingresos, y excluye a las mujeres al atribuirles el deber de ser cuidadoras de las personas del hogar-familia.”*

La mentalidad y las formas de actuar de los hombres en el municipio de Vila-real han estado mediatizadas por la estructura organizativa de la industria cerámica. Lo prioritario durante décadas ha sido sacar a delante la producción de un producto muy demandado en el mercado, lo cual ha tenido como consecuencias, entre otras, altos salarios, pero, a cambio, el trabajador trabajaba en turnos que han demostrado sus efectos perjudiciales, a la larga, en el estado físico y/ o emocional del trabajador. En definitiva, tal y como menciona Joan Carles Membrado i Tena se ha levantado una industria con gran sacrificio de todos².

Según la tesis de este autor,

“los empresarios autóctonos [...] han sabido sacar adelante sus empresas -a pesar de haber experimentado diversas etapas difíciles en su trayectoria- siempre por la iniciativa propia y sin ningún tipo de ayuda estatal” (Membrado i Tena, 1995).

² *“la concentración industrial cerámica que ha llegado a la Plana ha estado condicionada desde hace tiempo, como todavía hoy lo está, por una serie de factores físicos y humanos [...]. El pseudónimo de la Plana se caracteriza por la abundancia de arcilla, factor que posibilitó una incipiente industrialización (basada en la cerámica) [...]. Entre los factores humanos que han determinado el desarrollo histórico de la industria cerámica de nuestra comarca cabe destacar por delante de cualquier otra la tarea realizada por el empresariado de la Plana”* (Membrado i Tena, 1995).

Pero de manera paulatina esa idea de desarrollo industrial sin apoyo público ha ido cambiando, ya que desde diferentes foros (locales, autonómicos, empresariales y de organizaciones sindicales, entre otros), se viene demandando ayuda pública estatal para superar las dificultades económicas empresariales.

En cualquier caso, según indica Esping-Andersen (2004: 47): “La familia convencional de sustentador masculino está convirtiéndose en algo atípico, ha sido suplantada por una pluralidad de nuevas formas de hogar, sean éstos unipersonales, monoparentales o de doble sustentador. Las parejas son más inestables e informales [...] Todo ello supone nuevas debilidades, pero también nuevas fortalezas.”

El análisis de los datos aportados mediante una muestra de hombres desempleados de las empresas cerámicas que han participado en un Plan Integral de Empleo llevado a cabo desde el Ayuntamiento, nos puede permitir observar si una situación de cambio socioeconómico puede afectar, y de qué manera, a la forma en que estos hombres afrontan el cambio desde una situación social y familiar concreta. Y de qué manera el empleo, o la falta del mismo, afectan a las relaciones dentro de la comunidad.

Son muchos los escenarios socioculturales en los que se pueden observar las diferenciaciones o el acercamiento hacia la igualdad por parte de ambos géneros, en concreto analizaremos el ámbito del empleo a partir de los datos aportados a través de la entrevista a diversos trabajadores de género masculino, que de manera no voluntaria han perdido sus empleos (en general empleos tradicionalmente ejecutados por hombres).

El modelo sociocultural imperante entre el tejido empresarial y que ha sido asumido por la comunidad como una realidad es la denominada tradicionalmente como *cultura del trabajo*, y que se vislumbra en el lenguaje cotidiano de la población en general:

- El trabajo nos hace hombres...
- ¡Vale quien sirve!
- El que no trabaja es porque no quiere, es un vago, un holgazán, es de fuera, etc.

Asimismo, se puede afirmar que cuando la organización empresarial sufre un cambio sus trabajadores son partícipes del mismo. De igual modo esto afecta individualmente de forma distinta a cada una de las personas que integran la organización, dependiendo de la percepción que cada cual tiene de los hechos. La velocidad con que se desencadena el cambio también contribuye a dar una forma u otra a la respuesta emocional.

2. Caracterización Socio-económica de Vila-real

2.1.- Demografía.

La población de Vila-real, según datos del padrón municipal de diciembre de 2012, tiene un total de 51.272 habitantes, de los cuales 25.681 son mujeres y 25.591 son varones. Actualmente, es la segunda ciudad de la provincia y la décima de la Comunidad Valenciana en cuanto a población.

En los últimos años ha crecido demográficamente, en parte debido a la inmigración extranjera, que según el censo de 2008 representa a un 14,8% de la población, siendo los principales colectivos foráneos del municipio el rumano y el marroquí.

TABLA 1. Evolución demográfica de Villareal.

Año	Nº
1857	10208
1887	13750
1900	16068
1910	17554
1920	16770
1930	18982
1940	20025
1950	20703
1960	24516
1970	33218
1981	38385
1991*	37660
1996	39550
2001	42442
2006	48055
2010	51367
2013	51272

(*) Entre el censo de 1991 y el anterior, decrece la población porque se segrega Alquerías del Niño Perdido (3.625 hab. En 1991)

Fuente: Ajuntament de Vila-Real

2.2.- Infraestructuras.

Situada en la provincia de Castellón al sur de Castellón de la Plana (7km.) y al norte de Valencia (60Km.), accesible mediante automóvil por la CN 340, por la Autopista del Mediterráneo AP-7, por la CV-10 y mediante ferrocarril.

FIGURA 1. Infraestructuras

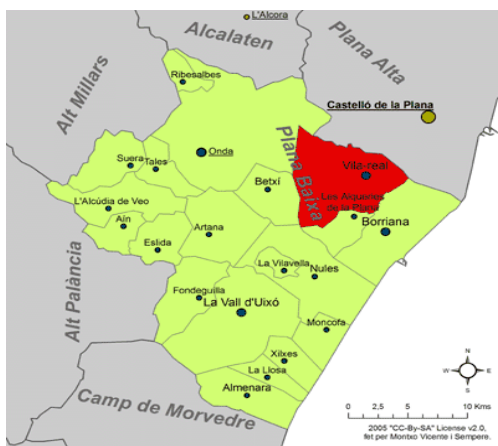


Fuente: Ajuntament de Vila-Real

Vila-real está a 42m. sobre el nivel del mar, en una llanura a orillas del río Mijares y su término municipal se extiende 55,4Km.2 alrededor de la ciudad, la cual ocupa un 10,72% de la superficie total.

El término municipal de Vila-real limita con las siguientes localidades: Almazora, Onda, Bechí, Alquerías del Niño Perdido y Burriana. Comunicadas entre ellas a través de líneas regulares de autobuses: HICID (con Burriana Castellón y Almassora) y AVSA (con La Vall d'Uixó y Onda).

FIGURA 2. Término municipal de Vila-Real



Fuente: Ajuntament de Vila-Real

2.3. Evolución de la estructura económica.

La historia de la estructura económica de Vila-real es, posiblemente, uno de los modelos más completos que se pueden encontrar para caracterizar el devenir de la Comunidad Valenciana litoral.

Desde su fundación en el siglo XIII hasta la primera mitad del siglo XX, el municipio basó todo su potencial económico en una agricultura mixta de secano extensivo y de huerta intensiva. En esta última, las 14 filas de agua del río *Millars* permitieron desde cultivos textiles comerciales (siglos XVII-XVIII: seda, cáñamo) hasta las rotaciones de cultivos más promiscuas. En el secano predominaba la trilogía mediterránea (vid, olivo, cereal) y el algarrobo. Esta situación, que permitía la autosubsistencia y un pequeño

margen de beneficios muy ocasional, cambió radicalmente con la aparición de un cultivo arbóreo de grandes potencialidades en el medio ambiente mediterráneo: el naranjo.

El naranjo transformó, directa e indirectamente, los pilares de la idiosincrasia de la ciudad. En función de su interés, entre 1880-1960 se convirtieron 3.500 Ha. de secano a regadío, se desarrolló una incipiente y apreciable industria de transformación de críticos y subsidiaria (pozos, mecánica, artes gráficas, maderas), y el comercio para su exportación, que conectó tempranamente a la ciudad con el mercado español y europeo.

Todo este proceso generó un inusitado crecimiento económico que impulsó importantes actuaciones en materia de infraestructuras viarias (desvío W. de la CN-340), urbanísticas (Ensanche, Avenida Cedre), equipamientos domésticos colectivos (ferrocarril, electricidad, agua potable) y servicios (Caja Ahorros de Vila-real, Caja Rural-Sindicato).

Pero el crecimiento acumulado y mantenido inducido por la citricultura, se volvía endeble durante las coyunturas adversas de mercado o meteorológicas. Las nevadas de 1946-1956 y las fuertes lluvias y heladas del primer lustro de los años 1960, descubrieron los peligros de una estructura productiva dependiente de un sólo producto y de la necesidad de diversificar y enriquecerla.

La política de fomento de la vivienda y del turismo que caracterizan los años 60 determinó que se optara por invertir en una industria tradicional de la comarca: la azulejera. Así, en pocos años, y sobre una plataforma basada en los excedentes de capital, en una mano de obra relativamente formada, en el riesgo e iniciativa empresarial local y en el conocimiento de las relaciones mercantiles de oferta/demanda, se levantan las primeras empresas azulejeras de la ciudad (La Plana, Azuvi).

Esta industria va a desencadenar una importante inmigración que doblará el censo demográfico de la ciudad y la hará crecer en extensión, altura y heterogeneidad sociocultural.

El primer ajuste industrial azulejero de los años 1970 significará una intensificación tecnológica, la apertura progresiva al mercado exterior y la creación de nuevas fábricas ya más alejadas del casco urbano: Zirconio, Todagrés y Porcelanosa.

En estos años llega la A-7 y se consigue la circunvalación E. de la CN-34Q, verdaderos ejes canalizadores de flujos socioeconómicos e integradores de la ciudad en el corredor mediterráneo de desarrollo. La segunda reconversión industrial de los años 1980 hizo avanzar en la aplicación de nuevas tecnologías y tendencias en diseño, calidad, producción, productividad y ventas cuyo paradigma es la vanguardista empresa Porcelanosa.

La envergadura del crecimiento desde los años 60, creó un conjunto de economías de escala y de concentración que atrajo hacia la ciudad sucursales de empresas nacionales y extranjeras sobre todo en los sectores papeleros, de envases y mecánicas.

Mientras, el tejido socioeconómico de la ciudad, gravitando en torno al subsector azulejero, y en mucha menor medida relacionado con la agricultura y los sectores servicios y cuaternario, fue complejizándose. Los pavimentos y revestimientos han ido conformando un ciclo productivo, cerrado e integrado en la ciudad.

1. Una aproximación teórica:

3.1. Sectores productivos locales y análisis de clase ocupacional.

La provincia de Castellón y en concreto en el centro del conocido como triángulo de la cerámica, Vila-real, es una zona donde la mono-industria cerámica así como las industrias afines han ido generando tradicionalmente una cultura del trabajo específica.

Siguiendo a Crompton (1993: 74): “Los cambios económicos, técnicos y sociales que produjo este desarrollo del industrialismo capitalista se acompañaron de una continua división del trabajo y diferenciación de las ocupaciones.”

Asimismo, y a pesar del aumento del empleo de las mujeres -en esta realidad concreta (y en general en otras)- se puede observar la irrupción de ciertas dificultades manifiestas en los esquemas ocupacionales (Crompton, 1993: 127):

- “Segregación ocupacional, es decir, la concentración de las mujeres y los hombres en ocupaciones desproporcionadamente “femeninas” o “masculinas”.
- El *status*, las recompensas, la relación de autoridad, etc. (la situación de “mercado” y de “trabajo”), de determinadas ocupaciones han estado históricamente determinadas (en relación descendiente) por el hecho de que son ocupaciones de las “mujeres”, es decir de acuerdo con presunciones sobre la naturaleza de sus ocupantes.”

Por otra parte, debemos tener en cuenta que las desigualdades establecidas de riqueza y poder asociadas con la producción y los mercados forman parte de nuestras prácticas culturales, y contribuyen a su vez a la reproducción y mantenimiento de estas mismas desigualdades. En la práctica parece complejo poder separar teórica y empíricamente lo “económico” de lo social o “cultural” (Crompton, 1993: 254).

La construcción de una separación entre el espacio de trabajo y el hogar, de la misma manera que el dominio de los salarios, y la evidencia de quién aporta el dinero; establece así las relaciones de poder económico en el interior del hogar. El rol dominante y el de poder se muestran nítidamente: los recursos que aporta la actividad productiva son en mayor cantidad para los hombres, legitimando a su vez, el poder como patriarca del hogar. Mientras que el salario femenino es concebido y construido como una ayuda, del cual se puede prescindir. Un poder que continua estando legitimado por el mayor aporte económico, generalmente por parte de los hombres.

Esto se observa claramente en el caso del municipio de Vila-real donde existía y existen dos grandes sectores productivos:

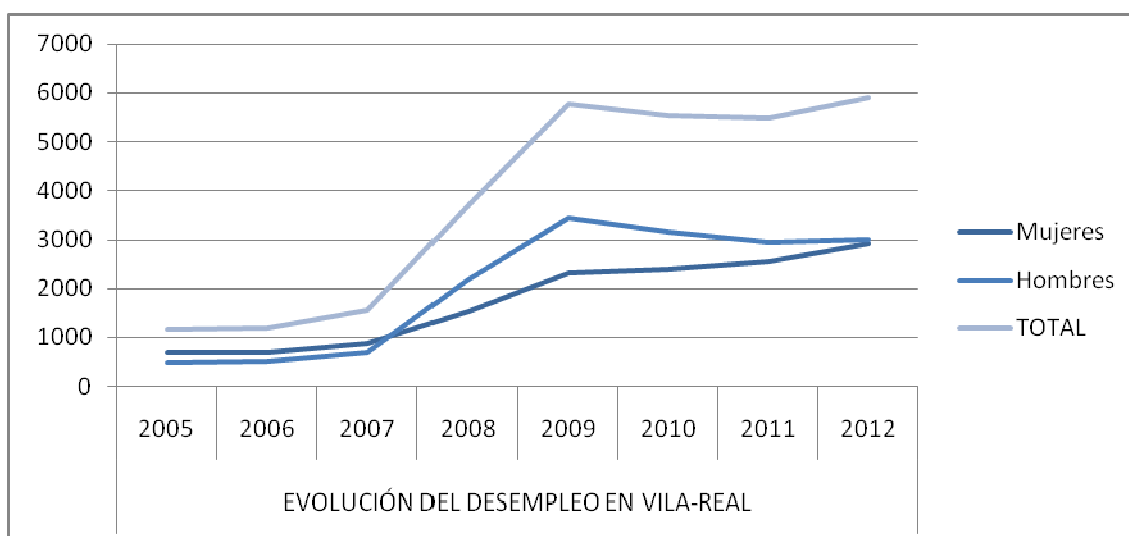
Por un lado, la producción cerámica donde trabajan de manera mayoritaria los hombres como operarios fabriles en diversas categorías, pero siempre, al menos hasta el 2007, cobrando grandes sueldos y trabajando a jornada completa en diversos sistemas de turnos y jornadas.

Por otro, la industria citrícola, en los denominados “almacenes de naranja”, donde se concentraban mayoritariamente las mujeres en los puestos de “encajadora”, un trabajo tedioso y pesado que implicaba permanecer durante horas de pie. Estos puestos, suponía (y supone) un trabajo temporal (entre 4 y 6 meses al año) con bajos salarios, que se han compensado tradicionalmente con la posibilidad de realizar más horas que en los momentos anteriores a la crisis económica podías suponer hasta 9 o 10 horas de jornada diaria (dependiendo de las puntas de producción).

En cualquier caso, el trabajo de las mujeres en los almacenes de naranja suponía un complemento a la economía familiar, siendo el mayor aporte el de los hombres a través del trabajo fabril en la industria cerámica.

Pero esta situación da un vuelco cuando se produce la crisis económica en la que nos encontramos inmersos y que es detectada desde finales de 2007. Dado que, si bien el desempleo resulta muy alto tanto en hombres como en mujeres (véase gráfico 1). La crisis afecta de manera más notoria al empleo en la industria cerámica, dada su íntima vinculación con el sector inmobiliario y de la construcción.

GRÁFICO 1. Evolución del desempleo en Vila-Real 2005-2012



Fuente: Ajuntament de Vila-Real

Esta coyuntura económica ha provocado que un gran número de estas empresas se hayan visto obligadas a reducir sus plantillas o, inclusive, cerrar sus puertas. Y que, en multitud de casos, las sustentadoras de la precaria economía familiar sean las mujeres mientras los hombres están en el paro. Al menos esto es lo que se observa en el periodo inicial de la crisis (2008-2010) donde los datos coinciden con la masiva expulsión de la mano de obra masculina, equiparándose los niveles de desempleo entre mujeres y hombres a partir del 2011.

3.2. Masculinidad y empleo.

Como afirma Iturra (2003):

“la masculinidad varía con los tiempos, el contexto social, las costumbres, la memoria social, el tipo de economía, el objetivo social buscado, la ideología y la convivencia histórica que lo definen dentro de un grupo social determinado.”

La masculinidad, por tanto, es un concepto que se modifica en el espacio y en el tiempo. Supone una definición que no resulta homogénea y que deviene en adaptable según el contexto cultural a que hagamos referencia, aunque si podemos afirmar que se plantea como lo diferente a la feminidad, como afirma Lomas (2003):

“Si estamos de acuerdo en que las identidades de género son una construcción social a partir de las diferencias sexuales, entonces cabe imaginar que no todo está prefijado de

antemano en el código biológico de los sexos (...) no existe una esencia natural de lo femenino y de lo masculino”.

Lo masculino se ha desarrollado a partir de lo femenino, se define a partir de la otredad.

Aunque debemos de tener en cuenta que “las nociones de masculinidad y feminidad son construcciones culturales y conceptos occidentales que se manifiestan de forma diversa en otras” (Iturra, 2003), es evidente que en la actualidad la sociedad occidental moderna predomina sobre otras culturas.

A su vez, esta división desarrollada desde lo biológico hasta lo sociocultural, ha degenerado en una diferenciación cuyo objetivo es ostentar el poder dentro del grupo, Ser hombre es, de entrada, hallarse en una posición que implica poder (Bourdieu, 1990: 21).

Pero, al mismo tiempo, este modelo dominante supone la posibilidad y, la realidad de subjetividades masculinas que se relacionan de forma muy diversa con el paradigma, acatando, negando, transgrediendo el mandato. Los hombres han descubierto nuevas certidumbres que les permiten generar una imagen de igualdad con el otro sexo. Una vez más un género se define en relación al otro.

En este sentido, según Jiménez (2007: 111): “La organización familiar es uno de los ámbitos que se ven más afectados por las transformaciones en el orden socio-cultural, político y económico, tanto en la esfera global como local. Se están dando procesos por medio de los cuales la familia, desde su condición de copartícipe en la construcción de la realidad social, va involucrando nuevas prácticas y estilos en su quehacer cotidiano, de manera diferenciada y a veces sutil. Una de las expresiones más evidentes de la manera en que se van introduciendo las transformaciones en un orden social específico tiene que ver con la socialización, entendida como espacio de construcción humana, de reproducción y reconstrucción social”.

En el caso de estos hombres queda demostrado que para algunos de ellos la producción fabril no es una mera anécdota sino que resulta fundamental para explicar su propio modo de vida. El trabajo ocupa un lugar central en la construcción de la identidad y es uno de los escenarios principales de la lucha por el poder.

Así se observa en el ámbito de la fabricación cerámica y se menciona en el libro *“Huellas en la arcilla”*, según leemos, para algunos de estos hombres podría entenderse que *“el trabajo no sólo era un deber sino también su recreo. Lo principal no es la importancia del trabajo que se hace, sino la disposición con que lo haces”* (VV.AA. 2003). Y en algunos casos podrían llegar a convertirse en *“un hombre sin reloj”*.

Es evidente el hecho de que una de las principales esferas donde tradicionalmente el individuo se ha desarrollado socialmente ha sido la social, siendo el ámbito laboral uno de sus principales indicadores, así *“los ideales masculinos representan una contribución indispensable tanto a la continuidad de los sistemas sociales como a la integración psicológica de los hombres en su comunidad”* (Gilmore, 1994). Es esta la razón principal por la cual cuando nos encontramos ante una situación de desempleo, el individuo se siente estigmatizado frente al grupo, generando en el mismo un inicial sentimiento de inseguridad. Esta situación es producto de una cultura según la cual *“en nuestra cultura, es el trabajo no doméstico uno de los elementos principales que nos hace hombres”* tal y como lo define Ruiz Ballesteros (en Valcuende y Blanco, 2003).

Compartimos la tesis expuesta por diversos autores según la cual, desde los años noventa se observa una paulatina crisis del rol de género masculino como proveedor económico principal del grupo familiar, esto se ha producido, por un lado, por el nivel crítico alcanzado con los modos de empleo y de trabajo tradicionales y, por otra, por las profundas transformaciones que se han dado en la familia nuclear (Burín en Lomas, 2003). Por lo tanto esta situación de desempleo no supone más que un nuevo estadio dentro del marco de desarrollo de las relaciones de género.

Tal y como afirma Borrás, es cierto que tradicionalmente y aún hoy, a qué negarlo, *“el trabajo doméstico y de cuidado no forma parte del imaginario masculino, que centra principalmente su proyecto de vida en el trabajo remunerado”* (Borras, 2011).

Pero esta lógica de la diferencia sexual que resulta atributiva y también distributiva, puesto que cada grupo posee unos atributos culturales que los define y al mismo tiempo los organiza de manera jerárquica sobre el otro, ha entrado en crisis. Y ante una nueva situación socio-laboral se “exige” a los actores a actuar adaptando sus maneras de proceder. Ante esto surgen diversas respuestas que son reflejo y paradigma de la sociedad donde se encuadra.

Podemos indicar, por tanto, que los hombres están de muy diversas formas, en ocasiones voluntariamente y en otras forzados por las circunstancias, deconstruyendo la identidad masculina y por ende las estructuras de género.

2. Metodología.

En este apartado presentamos la evaluación cualitativa de un Plan Integral de Empleo (PIE)³, que se llevó a cabo durante los meses de abril y julio de 2010. Tomando como muestra las entrevistas semiestructuradas realizadas a 80 hombres que habían quedado desempleados de la industria cerámica en Vila-real (Castellón), y observando los cambios en sus discursos y prácticas, respecto de su relación con el entorno, pareja, familia y consigo mismos.

El perfil de los entrevistados correspondería a hombres de entre 18 a 65 años. En la entrevista, se plantearon las preguntas de manera abierta, de tal forma que cualquiera

³ Los *Planes Integrales de Empleo* son programas de fomento de empleo desarrollados por entidades promotoras, dirigidos a la realización de itinerarios integrales de inserción que incluyen acciones de orientación profesional, formación para el empleo y motivación, y en general, el apoyo necesario para la integración laboral de todas las personas participantes en éstos. Los itinerarios de inserción son diseñados de forma individualizada para cada participante en función de sus capacidades, habilidades personales y específicas necesidades formativas (Memoria de actividades del Servicio Valenciano de Empleo y Formación -SERVEF-, 2011).

de las personas pudiera aportar cualquier información que considerara significativa de su experiencia personal sobre la nueva situación laboral que estaba vivenciando.

También se desarrollaron grupos de discusión que surgieron a partir de los propios sujetos (diferenciados por grupos de edad: 18 a 30 años; de 30 a 44 años y de 45 a 65 años). Aunque dentro de las actividades de orientación laboral del Plan Integral de Empleo ya se establecían actividades grupales, los participantes de los mismos hicieron uso de ellos, tomándolos como un espacio para intercambio de experiencias y vivencias.

Así, la perspectiva de género nos ayuda a comprender como las certidumbres fundamentales de los hombres que hemos tomado como muestra van modificándose progresivamente, y como ello conduce al proceso de cambio individual (y por ende colectivo) de los propios sujetos, en un entorno complejo, cambiante y posibilitador de nuevas experiencias y oportunidades.

3. ¿Qué nos dice la información recogida?

En las entrevistas realizadas se observa como para los trabajadores, el momento de desempleo “forzado” ha supuesto romper con la cotidianeidad equilibrada en la que vivían, poniendo en peligro la adaptación habitual que les permitía sobrevivir en el entorno. Es entonces cuando a veces han aparecido las resistencias de manera consciente (o no), bajo la forma de repeticiones y conductas rígidas más o menos racionalizadas que no resuelven las circunstancias.

Estos hombres trabajaban en un modelo fabril, anterior a la crisis, de estilo *fordista* muy vigente todavía. En algunos casos la empresa, de alguna manera, formaba parte de la familia a través de un discurso y unas formas paternalistas hacia el subordinado. Los trabajadores se identifican con un modelo neoliberal basado en la máxima de “tanto tienes, tanto vales”, así como un cierto sentimiento de invulnerabilidad sobre el futuro. Este modelo conllevaba una serie de consecuencias: invisibilidad de problemas

reales, polarización económica, ausencia de previsión, ausencia de alternativas, y lo que más nos interesa, en el ámbito doméstico, el desarrollo reiterado de un discurso masculino como dispositivo de control.

Ante la nueva situación de despido, las respuestas masculinas han sido diversas:

- se encuentran en situación de shock laboral;
- resistencias para buscar trabajos en entornos desconocidos;
- no han sentido la necesidad de cualificarse, por ello, se muestran inicialmente poco o nada polivalentes;
- y, por supuesto, son muy reticentes a los cambios:

“Lo que quiero es trabajar, no quiero hacer ningún cursito”

(Paco R. 46 años. 22 años como Clasificador Cerámico)

Además, si la justificación del dispositivo de control viene dado por la persona que provee y el perfil de trabajador fabril que había imperado hasta ahora se derrumba puesto que ahora es la mujer trabaja y el hombre está desempleado. Esto genera una serie de respuestas de diverso calado:

- Respuestas autodestructivas:

“Yo ya no valgo para nada.”

(Amador B. 39 años. 15 de hornero cerámico)

- ... pero también es un revulsivo:

“Ahora siento que puedo hacer cosas diferentes.”

(Julián M. 38 años. 7 de encargado de línea)

- Han desarrollado mecanismos de protección:

“Vale vuelvo a trabajar en una fábrica pero no deseo que me mate.”

(Enrique J. 43 años. Ha vuelto a trabajar)

- Apertura a nuevos proyectos y/o nuevas expectativas:

“Me parece que voy a retomar los estudios... Ahora creo que sé lo que me gusta y lo que deseo aprender.”

(Vicent V. 41. 20 años en línea de producción. Preparando acceso a Ciclo Medio de Informática y comunicaciones (Sistemas microinformáticos y redes).

“Mis padres regentan un negocio familiar de hostelería que iban a traspasar... Creo que voy a ser mi propio jefe, y a dirigir mi propio equipo. Soy joven y puedo continuar manteniendo este negocio que tanto les ha costado sacar adelante.”

(José Miguel M. 32 años. 3 años como encargado de línea.)

Asimismo, en las entrevistas realizadas entre el personal técnico responsable del programa de orientación, éstos comentaban la diferencia entre el reconocimiento de la situación de partida de estos hombres y la vivencia inicial del desempleo no voluntario, el ajuste a los diferentes ritmos evolutivos, y el desarrollo de cierto “empoderamiento”, rompiendo con el “techo de cristal” psicológico que inicialmente poseían los individuos respecto de su situación, con la finalidad de buscar respuestas y alternativas propias a la situación de desempleo.

Los informantes tras el pertinente periodo de duelo que sucede a la pérdida, en este caso, del empleo, reconocen que no pueden ni deben estar ausentes en sus entornos familiares, racionalizando así la ordenación de espacios y tiempos, compartidos con sus parejas y los menores y/ o personas a su cargo. Se puede observar, como se indica en una investigación reciente relacionada con la crianza, que “se reconocen posiciones discursivas que si bien no se inscriben en un reparto paritario, sí se aproximan a él como horizonte cercano” (Grau y Navas, 2012). Es lo que denominan la “*cocrianza en proyecto*” y que definen como:

“Posturas que hablan desde el “nosotros” y no desde el yo/él o el yo/ella. Una forma personal que no responde a un mandato de corrección, sino que atesora la paulatina disolución entre las fronteras tácitas entre la cuidadora principal y el cuidador secundario, o incluso auxiliar. Es decir que se haga referencia a la distribución de los tiempos de atención a las y los menores como proyecto

común, apunta a una cierta reflexividad para con los tempus, en la que el cuidado pasaría a ser aceptado por ambos miembros de la pareja como responsabilidad y compromiso propios.” (2012)

A pesar de lo dicho, se detectó como algunos trabajadores, con una visión más amplia, observaban su nueva situación, como una oportunidad para el cambio hacia nuevos sectores, valorando elementos tales como unos horarios que les permitieran vivir de manera más satisfactoria su tiempo de ocio: formándose, practicando alguna afición y lo que es más importante, recuperando el entorno familiar sacrificado durante años para mayor beneficio de una empresa *cuasi* antropófaga.

Por otro lado, desde nuestro punto de vista, la antigüedad en el sector puede incidir significativamente, tal y como se observa en la *tabla 2*, puesto que son pocos los trabajadores encuestados que han trabajado menos de cinco años, generalmente en la misma o con muy pocos cambios de empresa. Ello puede generar situaciones acomodaticias. A este elemento de valoración, se le une el hecho de la escasa variabilidad en el puesto de trabajo dentro de una misma empresa en más de un 68 % de los casos analizados (tabla 3)⁴.

TABLA 2. Nº de años trabajado en el sector cerámico

Hasta 5 años	8,5 %
Entre 6 y 10 años	21,0 %
Entre 11 y 15 años	26,0 %
Entre 16 y 20 años	21,2 %
Entre 21 y 25 años	6,5 %
Entre 26 y 30 años	8,7 %
Más de 30 años	8,0 %
TOTAL	100 %

Fuente. Elaboración propia

⁴ Una muestra de ello es la entrevista realizada a Pascual S. M. el cual entró en 1977 y ha estado 32 años trabajando en la misma empresa y en el mismo puesto de trabajo como pantallista.

TABLA 3. Variabilidad de puestos en la misma empresa

SI	31,25 %
NO	68,75 %

Fuente. Elaboración propia

Para los trabajadores, el momento de desempleo “forzado” ha supuesto romper con la cotidianeidad equilibrada en la que vivían, poniendo en peligro la adaptación habitual que les permitía sobrevivir en el entorno. Es entonces cuando a veces han aparecido las resistencias de manera consciente (o no) bajo la forma de repeticiones y conductas rígidas más o menos racionalizadas que no resuelven las circunstancias. Así, reconocer los sentimientos y las emociones es una condición necesaria para entender el cambio y tratar las resistencias que provocan.

A lo indicado más arriba habría que unir el hecho indicativo de la facilidad que tradicionalmente han tenido para entrar en el mercado laboral sobre todo mediante algún familiar que ya estaba dentro de la empresa-fábrica que avalaba su incorporación (tabla 4).

TABLA 4. Criterios de elección del puesto de trabajo

Deseado y buscado por mi	18,25 %
Ofrecido por algún familiar que ya trabajaba en la empresa	83,75 %

Fuente. Elaboración propia

Asimismo, el entorno local y familiar valoraba la conocida como cultura del trabajo como el referente central de vida individual y colectiva⁵. De hecho, el municipio se mostraba orgulloso de la laboriosidad de su ciudad (Membrado i Tena, 1995), y esto se

⁵ De hecho, culturalmente ha estado muy “mal visto” el hecho de estar desempleado, “estar en el paro”, suponiendo esto un cierto estigma que hacía referencia al fracaso dentro de una sociedad eminentemente endogámica y que era más propio de individuos de provenientes de grupos de exclusión social puesto que como ha quedado impreso en la mentalidad popular del municipio: “¡el que quiere trabajar, trabaja!”.

expresaba en la cultura popular a través de múltiples sentencias tradicionales tales como “yo no sirvo para los libros...”, “estudiar, ¿para qué? Si lo que tengo es que trabajar” “estudiar es para los niños ricos”, etc. Y que implicaba un abandono de la escolaridad una vez cumplida la edad obligatoria, con el beneplácito, en muchas ocasiones, de sus propias familias.

Con todo ello y dado que nos hemos basado en los datos aportados por los participantes en un programa de empleo cuya finalidad es el reciclaje profesional de las personas desempleadas a través de la orientación laboral, la formación y finalmente la recolocación:

Se pueden observar algunos datos de interés, entre éstos está la valoración subjetiva que tienen los trabajadores encuestados (tabla 5), según la cual un total de un 82,5 % de ellos amplía los sectores de búsqueda no circunscribiéndose exclusivamente al sector cerámico.

TABLA 5. Creencias sobre sus posibilidades laborales

Únicamente en el Sector Cerámico	14, 5 %
Buscan en el sector cerámico y en otros sectores	78, 25 %
Sólo buscan en otros sectores diferentes	7, 25 %
TOTAL	100 %

Fuente. Elaboración propia

Ello es debido a diversos factores:

- 1) Elementos endógenos del propio sector: no existe una modernización efectiva de un ámbito empresarial que mantiene una dicotomía entre una producción modernizada pero dentro de unos parámetros ideológicos y culturales de

empresa obsoletos⁶, que plantea a su vez, una legitimación del *statu quo* a través de una ideología entendida esta “*cuando una definición particular de la realidad llega a estar anexada a un interés de poder concreto*” (Berger y Luckmann, 2006), en este caso la empresa. Y que se expresa en turnos de trabajo que limitan el desarrollo de otros aspectos personales más allá de los que interesa a la propia empresa.

- 2) Elementos exógenos: la presente coyuntura económica nos muestra al sector cerámico tal y como se observa hasta el presente como un modelo agotado y que precisa de una fuerte reconversión para adaptarse a la presión de la competencia internacional.

La inseguridad manifiesta o no de los trabajadores encuestados, es evidente dada su insistencia en la búsqueda de empleo centrada todavía en el sector cerámico (Tabla 6), a pesar de que los casos de inserción laboral que se han producido no corroboran los miedos casi atávicos que muestran una parte importante de las encuestadas.

TABLA 6. Búsqueda activa de empleo

En el Sector Cerámico	37,75 % (19)
En otros sectores	62'25 % (31)
TOTAL	100 %

Fuente. Elaboración propia

Este miedo atávico proviene de una mentalidad colectiva propia del territorio, según la cual el trabajo se encuentra dentro del ámbito de la cerámica, y fuera de este, la inestabilidad laboral es la tónica. Los hechos demuestran que esta idea no es así pero las personas en busca de empleo no modifican su pensamiento a este respecto.

⁶ La empresa desea que el trabajador vincule sus expectativas a los objetivos de la empresa. Generándose una simbiosis de tal manera que resulte la enfermedad de la empresa es la enfermedad del trabajador como se describe en la obra panegírica de José Soriano, fundador de Porcelanosa que se describe en *Huellas en la arcilla*, 2003

TABLA 7. Inserción laboral

En el Sector Cerámico	14 % (2)
En otras industrias	29 % (4)
En el sector Servicios	57 % (8)

Fuente. Elaboración propia

De las valoraciones cualitativas se pueden extraer diversos elementos de análisis y así, aunque el 46,25 % de las personas encuestadas valoran positivamente tener más tiempo libre (Tabla 8), sin embargo sólo un 23,75 % utilizarían ese tiempo libre para formarse y progresar (Tabla 9). De todo ello podemos concluir que, en líneas generales, no están acostumbrados a tener un amplio margen de tiempo libre, y, por tanto, desean obtener rápidamente un nuevo trabajo.

TABLA 8. Tiempo de ocio- tiempo de trabajo

Valoran POSITIVAMENTE el tener más tiempo libre	46'25 % (37)
Valoran NEGATIVAMENTE el tener más tiempo libre	41,25 % (33)
NS/NC	12,5 % (10)
TOTAL	100 %

Fuente. Elaboración propia

TABLA 9. Valoración de su situación actual

Desean volver a trabajar lo antes posible	37,5 % (30)
Consideran que es una oportunidad para formarse y progresar	23,75 % (19)
NS/NC	38,75 % (31)
TOTAL	100 %

Fuente. Elaboración propia

De los hombres entrevistados se observa un número amplio que sí colabora en las tareas domésticas, un 67,5 % (tabla 10), aunque aún resulta demasiado significativo el porcentaje que no participa de manera compartida en las tareas domésticas.

TABLA 10. Participación en las tareas domésticas

SI	67,5 % (54)
NO	32,5 % (26)
TOTAL	100 %

Fuente. Elaboración propia

Centrándonos en el número de hombres entrevistados que positivizan la participación compartida en las tareas domésticas (Tabla 10), se observa un amplio porcentaje de los mismos que colaboran tanto en el cuidados y atención a los hijos (34 %), como en las tareas domésticas cotidianas (21 %). Sin entrar en valoraciones, reconocemos que en algún momento esta clasificación puede resultar artificiosa, sin embargo, a lo largo de las entrevistas se ha detectado un número amplio de hombres (28,75 %) que realizan una combinación de elementos compartidos en el ámbito doméstico simultáneamente: conciliación conjunta de la vida familiar (hijos, pareja, tareas domésticas, etc.).

FIGURA 13. Cambios en el ámbito doméstico

Se incrementa la atención a los-as hijos-as (colegio, ocio, etc.)	34 % (19)
Combinación de tareas (apoyo laboral, familiar, conciliación, etc.)	28,75 % (15)
Colaboración igualitaria en las tareas cotidianas de casa	21 % (11)
Mejora de la relación general con la pareja	19,25 % (10)
TOTAL	100 % (54)

Fuente. Elaboración propia

El proceso permite observar, como por su parte, llevan a cabo la revisión de prioridades en su modo y estilo de vida. Y como éstas van cambiando conforme son más conscientes de sus experiencias pasadas y van reformulando sus expectativas futuras.

La incertidumbre se va concretando en la elaboración (consciente o no) de itinerarios de inserción por parte de los propios individuos, cada vez más alejados de la

improvisación o la ejecución de acciones inconexas; que favorece la mejora de bienestar y calidad de vida de los mismos y la mejora de su situación personal a nivel global, lo cual se muestra a nivel del entorno familiar en:

- redescubrimiento y disfrute de la convivencia con los hijos;
- replanteamiento del rol dentro del entorno familiar;
- desarrollo de situaciones no realizadas con anterioridad dentro del vínculo de convivencia: compartir tareas domésticas, cuidado conjunto de los hijos...

Hay que reconocer que se observan los cambios en una fase muy incipiente, y en una aproximación posterior habrá que identificar elementos que a su vez permitan verificar la evolución positiva del proceso de cambio de estos hombres hacia entornos familiares cada vez más igualitarios.

En definitiva, y al igual que en otras situaciones de desempleo, una vez pasado el primer momento, “el sentimiento general de los actores, ante la nueva situación que viven, es de libertad, de bienestar, de poder dedicar tiempo a sí mismos, a lo que les gusta, a actividades más gratificantes” (Velasco, 2006), tras desprenderse de la mentalidad alienante (según el concepto de Marx) de su situación laboral; expresan su deseo de superarla.

También podríamos interpretar esta negatividad como parte del miedo al cambio en una coyuntura sociocultural cambiante, así como una fase más dentro del proceso de “duelo” en la cual todavía no se logra aceptar la nueva situación de pérdida del empleo en la que se encuentran.

Es evidente afirmar que el trabajo físico que una persona realiza a una edad, no es viable mantenerlo de forma indefinida en el tiempo (el cuerpo no responde de la misma manera). Las entrevistas mantenidas con nuestros informantes nos muestran la existencia de una relación directa entre años de trabajo en la fábrica cerámica, la edad y el deterioro físico y/ o emocional. De tal manera que observamos como la cantidad

de tiempo trabajando en condiciones poco óptimas, no va acompañado de una recuperación física adecuada, implica, en muchos casos, llegar a la edad adulta avanzada con un estado físico muy deteriorado. Esto, puede llegar a generar un sentimiento de frustración que va acompañado de expresiones de rabia frente a la empresa, una vez que el individuo toma conciencia de su situación, de esta manera, suele adoptar posturas que nos permiten vislumbrar en un pequeño atisbo de cambio en la actitud a la hora de reinterpretarse como hombre, como individuo y como trabajador, y que es verbalizado con frases tales como: “no quiero volver a pasar por eso”, “prefiero ganar menos dinero pero ser más feliz, estar con mis hijos...”

6. En conclusión

Tras el análisis de los datos obtenidos, parece que los hombres entrevistados van descubriendo que necesitan sentirse partícipes del entorno en el que viven y se desenvuelven cotidianamente. Y algunos de ellos desean dejar de comportarse “de prestado” en modelos/ patrones patriarcales heredados que cada vez resultan más anacrónicos e impostados.

Es sin duda necesario que en este proceso de cambio, los hombres se sientan acompañados y escuchados en la renovación de los significados de su universo simbólico a través de la interacción con su entorno; para poder de esta manera consolidarlo.

Por otra parte, la irrupción involuntaria de una situación de desempleo que cuestiona directamente la función de proveedor económico principal del hombre respecto de su unidad familiar, permite poder modificar – al menos de forma temporal –, su aportación global a la dinámica de funcionamiento familiar y a la distribución tradicional de roles.

Este cuestionamiento del modelo y esta nueva redistribución de tareas, parece que se va fraguando como parte de una evolución “natural” y de la necesidad de búsqueda de nuevo equilibrio homeostático de funcionamiento interno.

El empleo – tal y como se concibe en nuestro entorno socio-cultural – proyecta una imagen de nosotros mismos, provee de una posición y estatus reconocidos socialmente; nos describimos en función de lo que hacemos. Así pues, consideramos que este paralelismo entre identidad ocupacional e identidad personal debe ser matizado sobre todo en aquellos casos, como con los que nos hemos encontrado, en que el desempeño de una ocupación no sea deseado por quien la realiza, cuando la identificación con la/ s tarea/ s sea mínima.

Esta función del trabajo como identidad pierde su protagonismo cuando los hombres visibilizan otras funciones en su propia evolución individual como: la autonomía en la toma de decisiones conscientes, en el control personal, en la construcción de su rol, en la propuesta de expectativas ante situaciones nuevas percibidas como oportunidades, la promoción de conocimientos y capacidades personales en las tareas que han de desempeñar en diferentes ámbitos, etc.

Los hombres pueden y deben dejar de estar ausentes en sus entornos familiares, racionalizando así la ordenación de espacios y tiempos, compartidos con sus parejas y los menores y/ o personas a su cargo.

Asimismo el proceso permite observar, como por su parte, llevan a cabo la revisión de prioridades en su modo y estilo de vida. Y como éstas van cambiando conforme son más conscientes de sus experiencias pasadas y van reformulando sus expectativas futuras.

La incertidumbre se va concretando en la elaboración (consciente o no) de itinerarios de inserción por parte de los propios individuos, cada vez más alejados de la improvisación o la ejecución de acciones inconexas; que favorece no solo la inserción

laboral de los participantes sino también la mejora de bienestar y calidad de vida de los mismos y la mejora de su situación personal a nivel global.

Por otra parte, podemos observar como los diferentes sectores productivos (no sólo la industria cerámica), demandan trabajadores dinámicos, polifacéticos, y con ganas de incrementar y mejorar su cualificación profesional (independientemente de la edad que tengan), como mano de obra que suponga un activo fundamental en sus propios procesos productivos.

En este sentido, consideramos importante el modo en que los implicados han ido modificando su posicionamiento inicial de resistencia respecto de su participación en recursos y servicios de mejora de su cualificación profesional, así como en el conocimiento y recuperación de experiencias laborales pasadas en diferentes sectores productivos (distintos a su experiencia en la industria cerámica) que han facilitado su inserción laboral.

Estos trabajadores acostumbrados a trabajar – en algunos casos durante más de 25 años –, en actividades mecánicas, de producción en cadena, etc.; requieren el entrenamiento en ciertas destrezas y habilidades para la comunicación si deciden probar su inserción en otros sectores (como el de servicios), donde la producción se cimienta en las relaciones interpersonales y la atención a los-as clientes (elementos intangibles) y no a la producción de materiales (elementos tangibles).

En definitiva, y al igual que en otras situaciones de desempleo, una vez pasado el primer momento, “el sentimiento general de los actores, ante la nueva situación que viven, es de libertad, de bienestar, de poder dedicar tiempo a sí mismos, a lo que les gusta, a actividades más gratificantes” (Velasco, 2006).

Bibliografía

- Berger P.; Luckmann, T. (2006): *La construcción social de la realidad*. Buenos Aires: Amorrortu Editores.
- Carrasco, C.; Borderías C. y Torns, T. (eds.) (2011): *El trabajo de cuidados. Historia, teoría y políticas*. Madrid: Catarata.
- Borràs, V. et alli. (2011): “Las trayectorias laborales de los hombres: El trabajo remunerado núcleo de la masculinidad.” en *Congreso Iberoamericano de Masculinidades y Equidad*, Barcelona entre el 7-8 de octubre de 2011.
- Bourdieu, Pierre (2000): *La dominación Masculina*. Barcelona: Editorial Anagrama.
- Crompton, R. (1993): *Clase y estratificación. Una introducción a los debates actuales*. Madrid: Editorial Tecnos.
- Esping-Andersen, G. (2004), “La política familiar y la nueva demografía”, *ICE Consecuencias de la evolución demográfica en la economía*, 815, pp. 45-60.
- Gil, E. (2006): *Máscaras masculinas. Héroes, patriarcas y monstruos*. Barcelona: Ed. Anagrama.
- Gilmore, D. (1994): *Hacerse hombre, concepciones culturales de la masculinidad*, Barcelona: Editorial Paidós Ibérica.
- Grau, A.; Navas, A. (2012): “Ladrones de tiempo, maternidades obicuas y coocrianzas en proyecto. Imágenes alrededor de los tiempos de crianza y su reparto familiar” en *Investigación y género. Inseparables en el presente y en el futuro*. Sevilla: Universidad de Sevilla, Pp. 789-810.
- Gutierrez, S. (2006): “Género y masculinidad: Relaciones y Prácticas culturales”. En *Revista de ciencias sociales*, Nº. 111-112, pp. 155-175.
- Gutmann, M. (1998), “Traficando con hombres: La antropología de la masculinidad”. En *Revista de estudios de géneros. La ventana*, Nº. 8, pp. 47-99.
- Jiménez, M. L. y Tena, O. (Coords.) (2007): *Reflexiones sobre masculinidades y empleo*. Cuernavaca: UNAM.

- Lomas, C. (Compilador). (2003): *¿Todos los hombres son iguales?: Identidades masculinas y cambios sociales*. Barcelona: Editorial Paidós.
- Membrado i Tena, J. (1995): *Vila-real, ciutat industria.*, Vila-real: Ajuntament de Vila-real.
- Rivas, A. M. (2006): “El Empleo o la vida: perder el empleo para conservar la vida o renunciar a la vida para conservar el empleo ¿de qué conciliación hablamos?” en *Revista de antropología iberoamericana*, 1 (3), pp. 167-174.
- Valcuende, J. M.; Blanco, J. (Ed.) (2003): *Hombres la construcción cultural de las masculinidades*. Madrid: Talasa Ediciones.
- Velasco, M. V. (2006): “Consecuencias personales en la ruptura de la vida laboral. El caso de Telefónica”, en *Revista de Antropología Iberoamericana*. Nº 1 (3), pp. 465-486.
- VV.AA. (2003), *Huellas en la arcilla. Perfil de una vida: José Soriano Ramos, fundador de Porcelanosa*, Madrid, Porcelanosa S.A.